

# ESCRITORES DE BRÚJULA Y DE MAPA

---

*Marta Sanz y Valeria Correa: sobre ficción, realidad y cuerpo*

Raquel Martínez Ballestrín

**E**l día cuatro de abril de 2022 tuvo lugar en la Sede Universitaria Ciudad de Alicante, de la UA, el segundo diálogo del ciclo “Encontrarse en la palabra”, que en esta ocasión contó con las intervenciones de Marta Sanz y Valeria Correa, reunidas con el fin de reflexionar, a partir de su escritura, del proceso creativo dentro y fuera de su país de origen. Marta Sanz, doctora en Literatura Española por la Universidad Complutense, es una prolífica y reconocida escritora española que ha cultivado los géneros de la novela, la poesía y el ensayo. Ganadora de los premios Herralde de novela o Vargas Llosa de relatos, entre otros, publicó en 1995 su primera obra, titulada *El frío*, iniciándose en el género de la novela pese a que, como ella misma ha manifestado en este encuentro, comenzó su producción poética muchos años antes. Valeria Correa, formada en derecho, se dio a conocer como escritora con *El álbum oscuro* (2015), obra con la que obtuvo el premio de poesía Manuel del Cabral. Cultiva los géneros de la poesía y el relato, y se encuentra estrechamente vinculada al mundo de la literatura, con la coordinación del club de lectura del Instituto Cervantes de Milán.



Valeria Correa y Marta Sanz.

Todo el encuentro estuvo dominado por una interesante revelación de los entresijos del hacer literario, así como por la concepción de la obra y su proceso de creación por parte de las autoras. A partir de las preguntas propuestas por la profesora Carmen Alemany, quien moderaba el encuentro, se produjo una interesante reflexión en torno a la producción literaria desde tres ejes básicos: la confrontación de la novela y la poesía, el juego autobiográfico en la ficción y las relaciones entre la literatura y el cuerpo. A partir de estos tres puntos neurálgicos se desarrolló una reflexión conjunta que puso de relieve los puntos de conexión y las idiosincrasias en el proceso creativo de ambas autoras. En este sentido, el desarrollo que realizaron en torno al primero de los ejes marcó ya una diferencia en el proceso de producción que, sin embargo, no impidió la constatación de convergencias.

De esta manera, tanto Marta Sanz como Valeria Correa coincidieron en la libertad que representa la poesía en el proceso creativo, que para Marta Sanz rivaliza completamente con la necesidad racional que implica la articulación de la novela. No obstante, si para Sanz la libertad de la poesía ha representado la necesidad de contenerla ante la conciencia de lectores, quedando cifrada entonces su libertad por contraposición al agotamiento de la rigidez de la novela, en Correa el proceso no está marcado por una necesaria planificación milimétrica del relato, sino, más bien, por el surgimiento de un tono y un ritmo que armonice con el desarrollo creativo que precisa la poesía.

Desde este planteamiento creativo, el contraste de las autoras respecto al género narrativo nace, en buena medida, de su tendencia a la novela o al relato. De esta reflexión narrativa surge la propuesta de Valeria Correa, quien contrapone los escritores de mapa a los escritores de brújula, identificándose ella con estos últimos. En la reflexión de Marta Sanz sobre su narrativa, encontramos toda una racionalización de su proceso creativo que, sin embargo, no le lleva a una ordenación en compartimentos estancos de las operaciones retóricas sobre su discurso: reconoce la autora la preescritura y la escritura como unidad, en un solapamiento de la *inventio* y la *elocutio*. Y, en este mismo análisis, recrea desde la noción de *crueledad* el momento final de la creación: la corrección, con la asunción de una tercera persona desvinculada sentimentalmente de la producción.

Frente a ello, Valeria Correa identifica un proceso creativo que no queda esquematizado más que en la mente creadora, desde donde su obra sale únicamente en la composición narrativa. Se trata de una idea que relaciona con su visión del relato como una imagen germen de la historia, a lo que añade una máxima fundamental para su quehacer narrativo: “únicamente se recuerda lo que es importante”. Esta *espontaneidad* tiene que ver con la tradición oral en la que Valeria Correa entronca su gusto por la literatura, por lo que reconoce en sus relatos la emulación cuentística de los inicios. La importancia de una ubicación de los personajes en la que puedan entrar los lectores queda determinada por el rechazo a un esquematismo que desvirtúa la creación del *mundo otro* que es el relato.

La consideración de ese *mundo otro* por contraposición a la realidad introduce de forma natural la noción de autobiografía en la ficción, un recurso empleado de manera distinta en ambas autoras, pero con una finalidad similar. De esta suerte, no se produce en la obra de Valeria Correa una incursión del “yo” autor de manera explícita, aunque

reconoce una arqueología de sí misma en el proceso ficcional, un autorreconocimiento que tiene que ver con la exploración de los recuerdos, la vivencia o la corporalidad a través de la escritura. Para la escritora argentina, el proceso creativo es un trabajo de sus obsesiones personales, al tiempo que la exposición de una memoria reconstruida por medio de la palabra ficcional.

Se trata del mismo surgimiento inconsciente del yo que también Marta Sanz reconoce en su obra. No obstante, el reconocimiento que esta realiza de la autobiografía en su proceso ficcional tiene más que ver con una estrategia compositiva. Frente al “morbo reduccionista”, en palabras de la autora, de la realidad biográfica tras la ficción, reconoce Marta Sanz un medio de aumento para la exposición de una realidad que aparece formulada desde una perspectiva travestida. En su obra, la autobiografía adquiere tintes políticos, como denuncia frente al sistema injusto que representa la realidad. En estos términos, la autobiografía queda deslindada de la autoficción, que ella entiende como el empleo de un “yo” escritor con visos de *verosimilización* del texto literario.

Esta presencia de yo, efectivo o implícito, trae consigo la reflexión en torno a las vinculaciones entre la literatura y el cuerpo. Se trata de una lectura que Marta Sanz ofrece de manera hermanada desde la comprensión del texto como cuerpo, en tanto que unidad orgánica, al tiempo que el cuerpo se hace texto en la exploración vital y cotidiana que representa el acto de escritura. Constituye esta equiparación el germen para una reflexión que ambas autoras vinculan a su condición de mujeres escritoras. Para Marta Sanz, en esta correlación entre el cuerpo y el texto existe una evidencia de la determinación que históricamente ha sufrido la mujer, desde la corporalidad y el maltrato. En este sentido, cobran para ella especial importancia las dualidades platónicas en la expresión de la mujer: la conquista de su alma pasa por la conquista del cuerpo y, con él, de la sexualidad.

Frente a la monopolización de la mirada masculina, que ha determinado el cuerpo femenino a la violencia y el maltrato, valora Marta Sanz la búsqueda de un *lenguaje otro*, que califica de “siniestro”, en el que tenga cabida un “cuerpo carnal”, objeto de dolor y de placer, con la creación de sensaciones no necesariamente satisfactorias para el lector. Se trata de un punto de vista compartido por Valeria Correa, quien critica la tendencia peyorativa con la que se ha venido considerando la escritura violenta de mujeres, en un discurso determinado por la realización de la incorrección. Equipara de manera natural la escritora argentina la materialidad vital de las mujeres a su tendencia a explorar lo corpóreo, aunque valora la necesidad de una relectura de lo corporal frente al maltrato tradicional del cuerpo femenino. Apunta a la producción de un poema que formule una imagen sensorial, en la que ubicar la memoria. Valeria Correa se propone en su producción poética una osmosis sensorial hacia el lector.

Tras la reflexión conjunta de estos tres ejes en torno a la práctica artística, tuvo lugar la apertura a las intervenciones del público, tanto presencial como sincrónico, en un diálogo que generó nuevamente interesantes revisiones del proceso literario. De esta intervención surgieron las consideraciones en torno a la conciencia demiúrgica del acto creativo, al manejo del lenguaje como medio exploratorio y a la importancia sensitiva para la expresión

del terror. En cuanto a construcción del “yo” narrador como demiurgo, en ambas autoras surgió la revisión de la noción de autobiografía anteriormente abordada. Para Valeria Correa la literatura es concebida como un acto de libertad desde el que se propone una suerte de “corrección” de la realidad; un acto cifrado por la autora en el “Dios de tinta”. Su comprensión de este acto creador pasa, pues, por un diálogo consigo misma, en un momento en el que carece de interlocutores debido a su marcha de Argentina. Y desde esta misma perspectiva aborda Marta Sanz la cuestión, considerando la autobiografía como el relato de lo universal y la escritura como oficio, con la intención de democratizar el acto creador, entendido en el mismo sentido dialógico que Valeria Correa.

Por lo que respecta al empleo del lenguaje, Marta Sanz lo concreta en un pacto de lectura que sobrepasa la palabra, en una creación implícita que desestabilice al lector por medio de un lenguaje desautomatizado. Frente a la construcción explícita, la autora española entiende la literatura como un descubrimiento al que únicamente es posible llegar si se ofrece una resistencia del texto y una plurignificación del sentido. Valeria Correa bautiza este acto de descubrimiento por medio de la palabra como *audición ontológica*, entendida como la conciencia de ser y la voluntad de contarlo. De esta manera, coincide con la postura de Marta Sanz: el lenguaje literario debe trabajar contra la asertividad y la claridad, al tiempo que debe proponer un ejercicio de empatía.

Esta empatía será, precisamente, la explorada desde la importancia de la vista y el olfato para la consecución del terror. Para Valeria Correa la tensión narrativa tiene un componente fundamental en la inquietud física, un elemento imprescindible para la recreación de las violencias cotidianas. No obstante, pese a que reconoce el terror en todo el cuerpo, este opera con mayor intensidad en la imaginación, en tanto que el miedo no perfilado es completado por el receptor. Constituye un tratamiento de los “fantasmas” que Marta Sanz cifra en la noción de *hauntología* de Derrida, estableciendo nuevamente la relación con las construcciones políticas, sus violencias y su acallamiento. En esta línea, los sentidos se convierten en imprescindibles para la expresión fantasmagórica del terror, por medio de su ausencia o su exceso, configurando el entorno como un lugar extraño.

En este segundo “Encuentro con la palabra” pudimos asistir a una interesante reflexión desde la conciencia creadora, descubriendo las inquietudes de estas dos autoras, su relación personal con la literatura y la autoconcepción de su producción. Ambas escritoras nos ofrecieron nuevas claves desde las que visitar su obra y, al mismo tiempo, importantes consideraciones para aproximarnos a la producción artística en general. Tras sus respectivas intervenciones subyace su particular visión de la literatura, que parece poder concretarse en la memoria, la corporalidad y la expansión sígnica de la palabra. Queda la producción artística relacionada doblemente con la corporalidad: como autorreconocimiento del yo en la obra y como resultado de un trabajo artesanal.